



REFLEXIONES ANTE EL HALLAZGO DE UN CÁNTARO ISLA EN JUELLA, JUJUY, ARGENTINA

“It is one of the ironies of the discipline that while we, as archaeologist, see the world in historic terms, we are unlikely to ascribe a consciousness of history to the prehistoric peoples whom we study”

(Gosden y Lock 1998: 2-3)

Resumen

En este trabajo intentaremos, a partir del hallazgo de una curiosa vasija, que mixtura atributos morfológicos y estilísticos de distintos períodos de una manera hasta ahora desconocida, reflexionar e interrogarnos sobre las dinámicas y practicas socioculturales que rodearon la producción y el uso de dicho recipiente. La vasija fue encontrada en excavaciones realizadas en el sitio Juella, en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina, en el marco de una ocupación correspondiente al Período de Desarrollos Regionales II (PDR II) o Intermedio Tardío (PIT) (*ca.* 1250-1450 d.C.). Se trata de una vasija cuya decoración antropomorfa nos remite al más temprano estilo conocido como Isla, pero en una forma y dimensiones propias del PDR II y no registradas hasta el momento en la cerámica Isla. A través de la descripción de la pieza en cuestión y el contexto en que fue hallada, intentaremos argumentar cómo la misma se encontraba involucrada en un proceso de conformación de una nueva sociedad, participando en rituales y

ceremonias en los que se creaba y recreaba un sentimiento de comunidad, al tiempo que representaba una conexión con el pasado cercano.

Palabras clave: Período Intermedio Tardío - cerámica Humahuaca - estilo Isla - rituales

Abstract

In this paper we will reflect on a curious ceramic vessel that combines morphological and stylistic properties from different time periods in a fashion previously undocumented. It was found during excavations in the archaeological site known as Juella, located in the Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina, and belongs to the time period known as Regional Developments II (PDR II) or Late Intermediate Period (PIT); ca. 1250 – 1450 d.C. The vessel depicts antropomorphous motifs which are usually attributed to an earlier style known as Isla. However, the vessel's shape and volume is typical of the Regional Developments Period and there is no account of such a distinctive combination in the archaeological record of the Isla style. Those features led us to reflect on the social dynamics and practices involving the production and usage of such recipient. Its analysis and archaeological context suggests its participation in ritual ceremonies that created and recreated a sense of community while representing a connection to a recent past in a broader social context involving the conformation of a new society.

Key Words: Late Intermediate Period - Humahuaca pottery - Isla style - rituals

Introducción

A lo largo de la historia el trabajo de los arqueólogos (en sentido amplio) ha construido, cimentado, cuestionado, criticado y derrumbado decenas, tal vez cientos, de modelos acerca de las distintas poblaciones estudiadas. Uno de los tópicos recurrentes es aquel que versa sobre el

cambio cultural, es decir aquellos cambios que observamos diacrónicamente, por lo general en una misma región, y que nos ofrecen distintas materialidades y/o espacialidades que parecen sucederse en el tiempo. Dilucidar de qué manera se produjo este cambio, a que causas obedeció, cómo y porqué determinados asentamientos fueron creados, ocupados y abandonados, es tal vez la mayor preocupación a la hora de encarar una problemática arqueológica. Sin embargo, en ocasiones parece ser difícil encontrar los vínculos entre aquellas formaciones sociales que transcurren temporalmente en un mismo espacio. Solemos preguntarnos entonces sobre que dinámicas sociales, que causas internas o externas propulsaron un cambio, una fisión o fusión social. Para luego analizar las posibilidades de que haya existido algún tipo de conflicto, conquista o reemplazo poblacional y cuál es la evidencia material que puede inspirar, generar y respaldar nuestros enunciados.

En el sitio Juella, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, hemos hallado una curiosa vasija que mixtura características morfológicas propias del Período de Desarrollos Regionales II o Intermedio Tardío (PDR II: 1250-1450 d.C.) y particularidades estilísticas del temprano estilo Isla (PDR I: 1000-1250 d.C. *sensu* Nielsen 2007: 242). Este hallazgo nos servirá como excusa para reflexionar sobre lo manifestado líneas arriba e interrogarnos sobre las prácticas sociales y culturales que pudieron estar involucradas en la producción y utilización de dicho recipiente.

CONTEXTO ESPACIAL Y TEMPORAL EN HUMAHUACA

Nuestras investigaciones en Juella perseguían el objetivo de profundizar el conocimiento sobre las sociedades que habitaron la Quebrada de Humahuaca (Figura 1) en la etapa inmediatamente anterior a la conquista incaica de la región, el lapso que Nielsen (2007) ha denominado Período de Desarrollos Regionales II (PDR II). Dicho período tendría un rango cronológico que transcurriría entre los años 1250-1420 d.C. (Nielsen 2007: 242). De este modo, al tener una

imagen más acabada de las sociedades preinkaicas, podríamos comprender de una mejor manera las particularidades que adoptó el proceso de conquista Inka en la región.

En cuanto a las características del PDR II, uno de los cambios más notables que distintos investigadores han observado para esta época en relación al patrón de asentamiento, es la concentración de la población en sitios localizados en lo alto y el aumento del tamaño de los mismos. Un claro ejemplo de esta situación son Los Amarillos, que habría alcanzado su esplendor con más de 10 has de superficie en este período (Nielsen 1996) y Juella, que habría sido ocupado exclusivamente en el PDR II con un tamaño de 6 has (Cigliano 1967; Leibowicz 2012, 2013a; Nielsen et al. 2004; Pelissero 1969). En los años anteriores (*ca.* 1100-1300 d.C.), encontramos los sitios que han sido caracterizados como construidos en terrazas domesticas (Nielsen y Rivolta 1997; Rivolta 2007). Estos “presentan una organización interna en patrón constructivo descomprimido, sin arquitectura monumental, ni espacios comunitarios definidos, mostrando una escasa planificación. Donde cada terraza conforma un espacio multifuncional en el que se llevaron a cabo actividades asociadas al consumo, manufactura y almacenamiento” (Rivolta 2007: 33).

Algo más temprano en el tiempo, con ocupaciones estimadas hasta el año 1100 d.C., se ubican aquellos asentamientos que han sido denominados por Rivolta (2007: 32) como “Primeros Poblados”. Dichos sitios suelen ubicarse sobre la Quebrada de Humahuaca, propiamente dicha, sobre o en las cercanías de las márgenes del Río Grande de Jujuy, y cuentan con un patrón arquitectónico muy compacto, con alta densidad de ocupación y vías de circulación internas bien definidas pero sin plazas ni sectores de ocupación comunitaria formalizados (Nielsen 2007; Rivolta 2007). Ejemplos de estos poblados son Muyuna (1,2 ha. de superficie) (Nielsen 1996), San José o Keta Kara (0,8 ha.) (Pelissero 1995), Puerta de Juella o La Isla II (Casanova 1937; Raffino 1988), y La Isla de Tilcara (Debenedetti 1910; Casanova 1937).

Posteriormente, a fines del siglo XIII, y en virtud de los cambios en el patrón de asentamiento comentados líneas arriba, las personas se hacinaron en pueblos, cuyo tamaño llega a superar en

un orden de magnitud a los del período anterior (con poblaciones calculadas en hasta 1000 o 2000 individuos, según el caso), abandonaron posiciones vulnerables en favor de otras más defendibles y visualmente interconectadas, amurallaron sus aldeas o erigieron reductos fortificados o *pukaras* en cumbres adyacentes (Nielsen 2007). Esta situación ha sido, de acuerdo a la visión de varios autores, atribuida a una situación de conflicto endémico (Nielsen 1996, Palma 1998, 2000), destacando a esta variación en el sistema de asentamiento como el indicador más contundente de la inseguridad provocada por el estado de beligerancia.

La cerámica ha sido históricamente, dadas sus particularidades físicas, uno de los indicadores más poderosos utilizados por los arqueólogos a la hora de elaborar cronologías y el caso que nos ocupa no es la excepción. Nielsen (2007) distingue claramente la cerámica hallada en los sitios de Humahuaca en cuatro componentes, Alfarcito Antiguo, Isla/Alfarcito Polícromo, Humahuaca e Inka. Mientras que el componente Humahuaca (HUM), similar a lo que Bennett y colaboradores (1948) llamaron cultura Humahuaca, se adscribe al Período de Desarrollos Regionales II o Tardío, la etapa previa es aquella a la que pertenece el componente Isla/Alfarcito Polícromo (IAP). Es importante tener en cuenta que en muy raras ocasiones, restos cerámicos pertenecientes a estos dos componentes aparecen juntos formando parte de un mismo depósito estratigráfico. Es más, en los basurales de grandes conglomerados como Los Amarillos o La Huerta, los restos pertenecientes a los distintos componentes cerámicos se sucede claramente en la estratigrafía (Nielsen 2007: 237; Palma 1998; Raffino 1993). A su vez, mientras existen documentadas interacciones (tanto en decoración como en forma) entre la cerámica del componente HUM y aquella considerada inkaica, dando lugar a la formación de estilos o tipos cerámicos que mixturan características como el llamado Humahuaca Inka, no hay datos que permitan observar un proceso similar entre la cerámica del PDR II y la del componente IAP (PDR I).

Reforzando aquello que mencionábamos sobre la exclusiva ocupación de Juella durante el PDR II, debemos destacar que toda la cerámica decorada (tanto pintada como incisa) hallada en Juella

(Figura 2) pertenece a aquellos estilos locales englobados en el componente HUM (*sensu* Nielsen 2007) como el emblemático Negro sobre Rojo (Cremonte 2006) (Tilcara N/R, Hornillos N/R en la clasificación de Bennett et al. 1948), la cerámica tricolor como la Tilcara Negro y Blanco sobre Rojo (Cigliano 1967) o Juella Polícromo (Pelissero 1969; Nielsen 1996), Angosto Chico Inciso, y pucos Poma Negro sobre Rojo, interior Negro Pulido e interior Gris Pulido¹. También hay pucos rojos pulidos, de paredes casi rectas, que entrarían dentro del estilo que Cigliano (1967) denominó Juella Rojo. Asimismo, como en toda la región, existe la cerámica sin decorar y sin tratamiento de superficie conocida como Tosca u Ordinaria.

Tanto las cerámicas Alfarcito Polícromo e Isla Polícromo, tal vez las más representativas del componente IAP (*sensu* Nielsen 2007), son en su mayoría piezas rojas decoradas con motivos geométricos en negro y blanco (Tarragó 1977; Nielsen 1996) y no han sido registradas en las excavaciones realizadas en Juella. Dentro de la cerámica Isla se destaca también la presencia vasos zoo y antropomorfos, un tipo de representaciones que se encuentra completamente ausente en las vasijas del PDR II.

¹ Cabe destacar que existen en las colecciones del Museo Eduardo Casanova de Tilcara tres pucos con asa lateral procedentes de Juella. Estas piezas han sido relacionadas con la presencia inkaica en la región. Sin embargo en este caso surgen algunos inconvenientes al momento de relacionar directamente estas piezas cerámicas con la presencia inka. El primero de ellos es la procedencia de los pucos. Estos fueron recuperados por Pelissero (1969) en los recintos que hemos denominado 43 y 44 (B y C en su nomenclatura). Estas excavaciones, a diferencia de las realizadas por Cigliano y Nielsen y colaboradores (2004), son presentadas de un modo un tanto caótico, no siendo, al contrario de los otros, muy confiables. Por otro lado, si bien estas piezas se han relacionado con la conquista inkaica de la región, consideramos que éstas no pueden ser consideradas piezas diagnosticas. Es decir, no estamos hablando de aríbalos, platos pato u vasijas con pie de compotera, formas cerámicas que dan cuenta de una presencia inka concreta en las provincias (Bray 2004). Asimismo, en otro trabajo (Leibowicz 2013a) hemos reflexionado sobre la posible presencia inkaica en Juella, a partir del hallazgo de una espátula de hueso con decoración geométrica y fechados del R94 algo tardíos. No quedan dudas que el abandono de Juella estuvo directamente relacionado con la conquista inka de la región, y que debieron existir interacciones entre los habitantes del sitio y los conquistadores cusqueños. Sin embargo, la evidencia existente hasta el momento no permite hablar de una intrusión u ocupación inkaica en Juella (Leibowicz 2013a).

A su vez cabe destacar que los pucos con el Interior Negro Pulido aparecen desde tiempos tempranos (desde el componente Alfarcito Antiguo *sensu* Nielsen 2007) y su uso continúa en las fases posteriores. La presencia de este componente cerámico se manifiesta notablemente en aquellos sitios caracterizados como “Primeros Poblados” (Nielsen 2007; Rivolta 2007).

Finalmente, nos interesa hacer hincapié en la visión que tradicionalmente se ha sostenido sobre las sociedades que habitaban la Quebrada de Humahuaca y el Noroeste Argentino en general. Hasta hace unos pocos años la mayoría de las caracterizaciones hablaban, apoyadas en modelos neoevolucionistas (sin dejar totalmente de lado preceptos propios de la escuela histórico-cultural), de entidades fuertemente estratificadas a nivel social, con una producción artesanal especializada al servicio de una elite, la cual mantenía alianzas a nivel macrorregional y controlaba el intercambio de bienes suntuarios, y situaciones de competencia por liderazgos y bienes de subsistencia, entre algunos de sus principales atributos (Albeck 1992; Nielsen 1996, 2001; Núñez Regueiro 1974; Palma 1998; Pérez 1973; Tarragó 2000; entre otros).

Sin embargo, diversos trabajos que vieron la luz en la última década han discutido esta visión, desde el reanálisis de la evidencia material y la influencia de nuevos marcos teóricos (Acuto 2007; Leibowicz 2007; Nielsen 2006, entre otros). Estos acercamientos, desde una mirada crítica, han intentado dejar atrás los vicios de numerosas investigaciones a lo largo de la historia “donde el objeto de investigación y su modo de acercamiento científico fue “heredado” y/o considerado “natural” por los investigadores” (Nastri 2001: 33).

De esta manera, se ha destacado la notable ausencia de la mayoría de aquellos indicadores claves al momento de sostener la existencia de relaciones sociales de rango, estratificación y

desigualdad en el registro arqueológico del Período de Desarrollos Regionales en el Noroeste Argentino (ver Acuto 2007²).

En contraposición, se plantea que durante este período la materialidad y espacialidad promovía una constante interacción social, donde se propiciaba, antes que un escenario de segregación social, una atmosfera de integración comunal. Allí desde pequeños, los individuos eran educados y socializados en este modo de vivir, regido por una ideología basada en concepciones de igualdad e integración comunal, con una fuerte raigambre histórica y temporal. Esto daba como resultado una comunidad encargada de mantener un balance político y social, que repelía cualquier intento por diferenciarse o sobresalir social o políticamente (Leoni y Acuto 2008). Actuando como contrapeso frente a las tentativas de desarrollar cualquier tipo de desigualdad en estos períodos históricos (Leibowicz 2012).

JUELLA

El sitio arqueológico Juella, protagonista de nuestras investigaciones, se encuentra ubicado en la provincia de Jujuy, Noroeste de Argentina, en la zona conocida como Quebrada de Humahuaca, un estrecho valle (con un ancho que va desde los 3 km a los 30 m) recorrido por el Río Grande de Jujuy que se extiende por 150 km, siendo su extremo norte el punto donde confluyen el río

² Acuto (2007) al analizar diferentes sitios a lo largo de todo el NOA, destaca la ausencia de evidencias de movilización, control y administración de la producción de bienes primarios o de la apropiación de la producción excedente que podría haber servido para financiar y asegurar la posición de las elites y sus instituciones. Al tiempo que menciona que no se han encontrado en los principales asentamientos de este período sectores político/administrativos demarcados y segregados de los complejos residenciales, o estructuras cuyo tamaño y calidad constructiva estén indicando algún tipo de poder político centralizado, o un nivel de toma de decisiones por encima de la comunidad o de las unidades domésticas.



Cóndor con el de La Cueva para formar el río Grande, en las cercanías de la localidad de Iturbe (22°55' Latitud Sur) y su extremo sur la ciudad de San Salvador de Jujuy (24°10' Latitud Sur).

Este asentamiento, que cuenta con una superficie de 6 has., se localiza en una quebrada subsidiaria (Juella) de la Quebrada de Humahuaca, 4 km al poniente de la confluencia de ambas, sobre un antiguo cono de deyección en forma de espolón. Es notable la gran diferencia altitudinal, producto de la erosión, de más de 40 metros, entre dicho espolón y el cauce del río. De esta manera, desde la quebrada de Juella y desde el actual poblado (ubicado frente al sitio, al otro lado del río) se observan imponentes barrancas, casi verticales, encima de las cuales se ha edificado el sitio.

El antiguo poblado cuenta con alrededor de 420 recintos construidos íntegramente en piedra. Si bien existen distintas formas constructivas, la mayor parte de los muros que componen los recintos del sitio son del tipo doble con relleno, confeccionados en cuarcitas de diversos colores (amarillentas, verdes, moradas, grises, etc.) y esquistos negros y grises. Asimismo, una de las características salientes de la arquitectura de este asentamiento, a comparación con los otros grandes conglomerados de la región, es la presencia de recintos con alguna de sus esquinas redondeadas.

Se ha caracterizado a este asentamiento, de acuerdo a los materiales, tanto muebles como inmuebles, allí encontrados y los congruentes fechados (Tabla 1), como perteneciente, con exclusividad, al Período de Desarrollos Regionales Tardío o Intermedio Tardío (*ca.* 1250-1450 d.C.), siendo notable, en relación con el contexto regional, la casi total ausencia de elementos que nos permitan vislumbrar tanto una presencia inkaica como ocupaciones más tempranas (Cigliano 1967; Leibowicz 2012, 2013a; Nielsen et al. 2004; Pelissero 1969).

Código	C14 AP	cal. AD 1 sigma	cal. AD 2 sigma	Referencia
IVIC-186	1320±30	688-774	667-862	Cigliano 1967
AA-16237	655±49	1307-1398	1289-1412	Nielsen 1996

A-7733	635±140	1271-1453	1162-1628	Nielsen 1996
M-1639	630±120	1290-1436	1189-1622	Cigliano 1967
GRN-540	590±30	1393-1424	1322-1436	Pelissero 1969

Tabla 1. Fechados obtenidos en Juella por las investigaciones desarrolladas anteriormente.

Teniendo como marco de referencia las excavaciones realizadas en el pasado por diversos proyectos (Cigliano 1967; Nielsen et al. 2004; Pelissero 1969), nos propusimos focalizar nuestras excavaciones en uno de los sectores menos representados en los anteriores trabajos, intentando aportar con nuevos datos y la comparación con aquellos preexistentes, una visión más acabada de las sociedades del Período Intermedio Tardío en Humahuaca.

En este contexto se sitúa la excavación del recinto 94 (desde ahora R 94) de Juella. El mismo cuenta con una superficie aproximada de 28 metros cuadrados y fue edificado con muros dobles con relleno, confeccionados con cuarcitas de diversos colores y tamaños, las cuales se encuentran unidas entre sí por mortero de barro y pequeños clastos que actúan como encastre. Si bien no hay evidencia de canteado, característica que se repite en casi todo el sitio, las caras de las piedras que forman parte del muro interior del recinto cuentan con caras planas, denotando una elección al menos en esa dirección.

El R 94 no es una habitación aislada sino que integra una suerte de conjunto junto a otros siete recintos (Figura 3). Este tipo de edificación, la de conjuntos de varias habitaciones integradas en un espacio mayor, es un patrón que se repite a lo largo de todo el sitio. Entendemos que estos recintos conforman una suerte de unidad, donde cada uno de los mismos cumpliría diferentes funcionalidades dentro de la vida cotidiana del grupo familiar o doméstico que lo habitó. En el caso puntual del R 94, lo concebíamos, antes de comenzar las excavaciones, como un posible patio de actividades, un recinto probablemente sin techumbre, donde se realizaban diversas actividades.

En los más de 20 metros cuadrados excavados se realizaron variados y significativos tipos de hallazgos, pero sin dudas el más excepcional es el de 17 vasijas de cerámica enteras o prácticamente completas enterradas en el único piso de ocupación registrado (Figura 4). Este inusual contexto fue caracterizado por la disposición de las vasijas, la ausencia de restos humanos, la presencia de escarabajos de la especie *Scotobius Sp.* en el interior de éstas, los sedimentos adheridos a sus paredes internas, la presencia instrumentos de madera y el trabajo etnográfico realizado en el poblado actual como un espacio supradoméstico de producción, consumo y almacenaje de chicha (Leibowicz 2013b; Leibowicz et al. 2012).

Asimismo se documentaron en el mismo recinto practicas vinculadas con ceremonias de cierre y la muerte ritual de este espacio (Leibowicz 2013a). Estas incluyen el depósito de un nonato sobre el piso de ocupación, el entierro de una figurina femenina, un amonite y restos vegetales, así como el tapiado de una puerta. Este último evento pudo datarse radiocarbónicamente al encontrarse allí restos óseos de camélido; asimismo se analizaron otras dos muestras obtenidas en distintos sectores de la habitación por lo que el recinto cuenta con tres fechados radiocarbónicos congruentes entre sí (Tabla 2).

Código	C14 AP	cal. AD 1 sigma	cal. AD 2 sigma	Referencia
AA-85658	454±42	1439-1608	1420-1622	Leibowicz 2013a
LP-2544	450±60	1432-1618	1419-1626	Leibowicz 2013a
LP-2556	450±50	1438-1614	1419-1626	Leibowicz 2013a

Tabla 2. Fechados radiocarbónicos obtenidos en el R 94 de Juella. Calibrados con el programa CALIB de Stuiver y Reimer (1993) teniendo en cuenta la curva de calibración para el hemisferio sur (McCormac *et al.* 2004).

Las 17 vasijas (Tabla 3) fueron halladas bajo el piso de ocupación del recinto, asomando por sobre el mismo, solo sus bocas y parte de sus cuellos. Por debajo de estos últimos, y al descender

en la excavación, comenzaron a aparecer alrededor de los cuerpos de las vasijas, piedras pequeñas trabadas entre sí, actuando como si fuesen cuñas alrededor de toda su circunferencia, inmovilizando a la pieza. Debajo de esta capa inicial de piedras observamos en ocasiones la presencia de clastos de mayor tamaño, cumpliendo la misma función. El sedimento que conformaba esta capa (la que circundaba el cuerpo de las vasijas), era homogéneo y mucho más suelto que el que formaba parte de los niveles superiores. Este depósito estaba conformado por una suerte de arena, que se excavaba fácilmente, dando la sensación de formar un relleno, colocado intencionalmente luego de excavar la tierra y colocar las vasijas allí.

Cabe destacar que todas las vasijas tenían sus aperturas obturadas con piedras lajas. Algunas de las tapas se encontraban intactas, apoyadas sobre los bordes de la vasija, mientras que otras estaban corridas, apenas centímetros a los costados de las vasijas. Salvo una pequeña vasija de boca ancha de estilo Rojo Pulido, la cual contaba con una gran cantidad de pigmento rojo o hematita en su interior, no hemos hallado ningún tipo de material cultural en el interior de las vasijas, encontrándose las mismas rellenas de sedimento o incluso prácticamente vacías.

Todas las vasijas fueron asimilables a los estilos y formas conocidos para el Período Intermedio Tardío, destacándose la presencia de aquellas pertenecientes al característico estilo regional Negro sobre Rojo. Salvo uno de los ejemplares, aquel en el que nos interesa hacer foco en este trabajo, que no respondía a los parámetros establecidos, tanto en forma como decoración para el período en estudio.

Estilo	Vasijas enteras y enterradas
Negro sobre Rojo	7
Tosco	7

Rojo Pulido	1
Juella Polícromo	1
Isla (?)	1
Total	17

Tabla 3. Total de vasijas halladas en el R 94 de Juella.

LA VASIJA “ISLA”

Se trata de un cántaro restringido de forma ovoide y compuesta, de color rojo, con algunas manchas de color negro que podrían provenir de algún tipo de exposición ígnea. Tiene 51 cm de altura y 35 cm de diámetro, y decoración antropomorfa (vasija 10 en la planta del R 94). La misma consiste en una cara pintada de blanco, que ocupa casi toda la mitad superior de la vasija, con incisiones que representan la nariz, los ojos, una de las orejas (presumimos la existencia de la otra, pero la hallamos sin ella) y una posible boca de forma circular. Además bajo los ojos nacen cinco líneas grisáceas por lado que representarían lágrimas (Figura 5). Cuenta con dos asas doble adheridas en cinta y verticales, las que como particularidad se encuentran ubicadas a alturas disimiles. Otras características de la vasija son su base plana, cuello recto evertido, borde evertido y labio convexo. El espesor de sus paredes tiene un ancho promedio de 0,7 cm.

Hemos calculado la capacidad de almacenaje de esta vasija en 26 litros aproximadamente y la del total de las vasijas enterradas en el recinto en 420 litros³ (Leibowicz *et al.* 2012) (Tabla 4).

³ Se excluyen la vasija Rojo Pulido (vasija 9), utilizada para almacenar pigmento rojo o hematita, la pequeña vasija tricolor (vasija 8) y las tres reconstruidas en el laboratorio.

Recinto/Cuadrícula/ N° de Vasija	Altura Total	Altura Diámetro Máximo	Altura Asas	Altura Inicio de Borde	Diámetro Máximo	Diámetro Boca (máximo)	Diámetro Base
R94 C1 Vasija N/R 1	55	24	21.5	52.5	40	26.5	13
R94 C2 Vasija N/R 2	55	20	12.5/17.5	51	42.5	25	12.5
R94 C3 Vasija tosca 11	41	20	17	35	38	18	10?
R94 C3 Vasija tosca 12	49.5	19	14	44	35	16	10
R94 C3 Vasija tosca 13	46	26	22	40	36	15	10
R 94 C3 Vasija N/R 3	51	22	20	48	40	25	12
R94 C4 Vasija tosca 14	45	24	21	40	36.5	15	-
R94 C4 Vasija tosca 15	60+	38	21	-	43.5	-	11
R94 C5 Vasija Isla 10	51	24	16.5/28	49	35	16	13
R94 C6 Vasija N/R 4	47	20	19	39	33.5	26,0	12.5
R94 C6 Vasija N/R 5	44	17	17	37.8	33.5	25,2	9
R94 C6 Vasija N/R 6	[66]	32	27.5	57.7	46.5	22,4	16.2
R94 C7 Vasija N/R 7	[37,8]	19.2	18	32.4	33	15,9	10
R94 C7 Vasija tosca 16	30.2	14	22.5	28.4	26.3	15,3	5
R94 C8 Vasija tosca 17	31.9	18.5	16/21,4	29.3	27.5	15,3	12.2

Tabla 4. Medidas de las vasijas posiblemente utilizadas en la producción de chicha. Todos los datos expresados en cm.

Desde un primer momento, la vasija en cuestión nos remitió, por sus atributos estilísticos, a los pequeños vasos antropomorfos característicos de la cerámica Isla, pero con la peculiaridad de presentarse en una forma y tamaño del que no se tenían referencias. Es decir que no conocíamos registros de cerámica Isla, con esta clase de decoración, que cuenten con las dimensiones de este cántaro, ya que las colecciones que habíamos observado anteriormente de este tipo de cerámica estaban integradas por piezas mucho más pequeñas (Figura 6).

A partir de este singular hallazgo se intentó buscar algún tipo de antecedente, alguna vasija de similares características, tanto en Humahuaca como en regiones vecinas. En primer lugar indagamos en la bibliografía existente sobre la región, escudriñando por alguna referencia, fotografía o dibujo que nos permita comparar a esta pieza con otra. Luego procedimos a consultar a colegas que contaban con un profuso conocimiento sobre la cerámica de la región y de zonas aledañas, como por ejemplo la puna y las yungas, sin obtener resultados positivos (Couso com. pers. 2009; Ventura com. pers. 2009) Finalmente, pudimos acceder a las colecciones depositadas en el Museo Eduardo Casanova de Tilcara y en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata de materiales extraídos en excavaciones en la Quebrada de Humahuaca, sin resultados positivos, confirmando lo anteriormente mencionado acerca del tamaño y características de los materiales con este tipo de decoración antropomorfa.

Más allá del valor estadístico, o la significación que, dentro de un contexto regional más amplio, pueda tener una sola pieza, la curiosidad y la necesidad de buscar una explicación a este fenómeno nos impulsó a continuar con las pesquisas.

Un dato que resultó significativo fue la cercanía espacial entre uno de los sitios diagnósticos de la llamada cultura de La Isla y Juella. El sitio Isla II descrito por Casanova (1937), y que es de acuerdo a Nielsen (1996) aquel que hoy conocemos como Puerta de Juella (Raffino 1988), se encuentra sobre la Quebrada de Humahuaca, prácticamente frente a la quebrada de Juella. Fue edificado en lo bajo sobre un faldeo que desciende hasta el Rio Grande y cuenta con las

características de un pueblo viejo, es decir una población no fortificada y cercana a los campos de cultivo (Casanova 1937). Allí a solo 4 kilómetros de Juella, se excavaron gran cantidad de tumbas con una profusa cantidad de materiales cerámicos que podrían definirse clásicos y definitorios del estilo Isla, como la típica cerámica tricolor y vasos zoo y antropomorfos (Casanova 1937).

En relación a ello debe mencionarse que la cerámica tricolor, propia del PDR II o Intermedio Tardío, mencionada por Cigliano (1967) como Tilcara Negro y Blanco sobre Rojo, en alusión a su semejanza con la cerámica Negro sobre Rojo, es denominada por Pelissero (1969) como Juella Polícromo. Este autor la describe como “un desarrollo estilístico local de algo que recuerda al Isla Polícromo” (1969: 47). No obstante, los diseños predominantes en el estilo Juella Polícromo como los triángulos o banderines y su disposición sobre el cuerpo de las vasijas en caso de remitir a un tipo cerámico más temprano guardan más semejanzas formales y estilísticas con el Alfarcito Polícromo que con el Isla Polícromo. A su vez cabe destacar que especímenes de este estilo (Juella Polícromo) se han hallado en toda la región y no solo en Juella, si bien se subraya la aparición más frecuente en este asentamiento.

Es importante mencionar que en la región, distintos trabajos, a partir del análisis de atributos tecnológicos y estilísticos, han destacado la producción local (a nivel de sitio) de vasijas cerámicas (Cremonte 2006; López 2004; Runcio 2010; entre otros).

De esta manera se han reconocido “idiosincrasias locales en la manufactura y distribución cerámica, que habrían contribuido en la construcción de las identidades grupales” (Cremonte 2006: 246). En relación a esto Runcio (2010: 201) destaca que “se han registrado diseños pintados o combinaciones de los mismos y formas de estructuración que no se repiten en otros sitios así como pequeños “detalles” que particularizan y distinguen algunas piezas dentro de la tendencia general que caracteriza a los Grupos definidos”.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES



De acuerdo a los modelos de poblamiento anteriormente mencionados, a los que se suma la evidencia material y los fechados radiocarbónicos obtenidos en los grandes conglomerados del PDR II (Leibowicz 2012, 2013a; Nielsen 1996; Palma 1998; Rivolta 2007; entre otros), se entiende que distintas comunidades que habitaban sitios más pequeños y dispersos en el paisaje (como Puerta de Juella, La Isla, Puerta de Maidana, etc.), confluyen, por distintos motivos, durante el siglo XIII de la era, en estos grandes conglomerados como Juella.

Adherimos a la idea de que estas nuevas comunidades debieron adoptar diversos mecanismos en pos de generar una nueva identidad, y de menguar la conflictividad inherente a este tipo de procesos. Estas poblaciones, que evidentemente compartían códigos culturales en común, pudieron tener también sus diferencias, las cuales se manifestarían de alguna manera a lo largo de este proceso integrador. Dicho proceso de formación de un nuevo y gran poblado, debió implicar cambios al interior de las comunidades, y en la interacción con sus nuevos vecinos debieron existir tanto relaciones de integración como situaciones de tensión o conflicto.

En relación a esta argumentación se observa que si bien se ha propuesto la adopción de una regionalización estilística (la cerámica Negro sobre Rojo) como uno de los intentos de inventar una nueva sociedad (Nielsen 2006), es notable la ausencia de cerámica Isla y/o Alfarcito Polícromo del período anterior. Resulta llamativa entonces, a una escala regional general, la relativa falta de continuidad de tradiciones alfareras pretéritas. Es por ello, que esta vasija, con una forma y tamaño característicos del Período Intermedio Tardío y con una decoración propia de un tiempo pasado, puede pensarse como la evidencia de que alguna o varias de las comunidades que habitaron Juella continuaron en cierta forma con antiguas tradiciones. O que al menos desde el recuerdo y/o la convocatoria a fuerzas del pasado pudieron mostrarse como los herederos de aquellas personas. Este punto es importante porque todas las sociedades, tanto la actual y posmoderna como las prehistóricas, orientan y orientaron sus acciones en el presente con el pasado en mente. Donde este se incorpora en las prácticas y es un elemento activo en ellas. En las sociedades andinas en particular se ha demostrado ampliamente la importancia de

los vínculos que se establecen con los antepasados (ver Allen 2002; Bastien 1996; entre muchos otros a nivel etnográfico; Leoni 2008; Nielsen 2006; entre otros para casos arqueológicos).

En este contexto, cabe destacar que en el llamado Período de Desarrollos Regionales Temprano o I (*ca.* 1000-1250 d.C.) no existen, dentro del repertorio cerámico conocido, piezas cerámicas del tamaño de la vasija que nos ocupa. Nielsen (2006: 141) sugiere que la presencia de nuevos tipos de contenedores, de mayor tamaño y capacidad en el Intermedio Tardío o PDR II tal vez se deba a prácticas festivas y de comensalismo ausentes en tiempos previos. A ello debemos sumar la caracterización que hemos realizado del R 94, aquel donde se halló esta vasija como un espacio supradoméstico de producción, almacenaje y posible servicio de chicha (Leibowicz 2013b). Un recinto que trascendía una escala de tipo familiar o la capacidad de consumo de una unidad doméstica, y que podría haber funcionado, en algún momento de su historia de vida, como un lugar que suministraría bebidas alcohólicas a un sector del sitio.

La importancia de este espacio, donde la vasija “Isla” formó parte de un entretejido de prácticas y relaciones, se pone de relevancia al tener en cuenta que el consumo de la chicha, se encuentra firmemente relacionado con ocasiones especiales y/o festivas, y que el papel central de la chicha en la vida social y ritual andina tiene profundas raíces históricas, alcanzando desde tiempos de los Inkas hasta por lo menos el Horizonte Medio (Allen 2008:28). Beber chicha es una actividad comunitaria, que se utiliza como una forma de comunicación con los antepasados y el mundo animado (Sillar 2009).

A su vez, los registros etnohistóricos señalan que las bebidas fermentadas eran muy apreciadas y fundamentales en estas reuniones ceremoniales, ya que mediante el consumo del alcohol los participantes se transforman y alimentan a sus antepasados por medio de su propio consumo, y la alimentación de los antepasados de esta manera es una parte esencial del ritual en los Andes (Hastorf 2003). De esta forma la producción y el consumo de alcohol son elementos fundamentales en la creación de identidades, en la construcción y el sostén de relaciones de



poder, en el funcionamiento de las redes sociales, y en la prácticas religiosas, demostrándose el papel central que el alcohol ha desempeñado durante mucho tiempo en los Andes (Jennings y Bowser 2008).

Así, esta vasija, que mixtura características y significados de distintos tiempos y lugares, es testigo y protagonista de un contexto, de un espacio y de prácticas donde se pone en juego, y se intenta reproducir, la representación que la sociedad tiene de sí misma. Todo esto ocurría en un asentamiento cuya configuración arquitectónica y espacial enfatizaba la proximidad espacial, donde se habitaba inmerso en un mundo material redundante y uniforme. Allí, la falta de diferencias significativas, la cercanía física y perceptiva de las unidades domesticas, originaba una forma de habitar que enfatizaba una forma de vida social comunitaria y fuertemente integrada (Leibowicz 2012).

Si se tiene en cuenta que la cultura material es evocativa, corporiza y fija determinadas narrativas, dejando otras de lado, al tiempo que produce imágenes mentales, formando, estimulando, produciendo (y reproduciendo) memorias, puede pensarse en esta peculiar vasija como un elemento que se encuentra tendiendo un puente hacia el pasado, hacia los lugares y personas que fundaron, real o míticamente el sitio, hacia aquellos que posibilitaron la existencia de esa sociedad tal como era conocida. Participando activamente de rituales en los que se creaba y recreaba un sentimiento de comunidad, donde se generaban y revitalizaban relaciones de reciprocidad entre distintos miembros y/o facciones del asentamiento.

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de Juella por permitirnos desarrollar nuestras investigaciones allí. A Jorge Palma y Félix Acuto por su apoyo a lo largo de los años. A Armando Mendoza del Museo Eduardo Casanova de Tilcara por su siempre gentil predisposición. A Claudia Amuedo y Cristian Jacob por su lectura y comentarios. A los evaluadores anónimos por sus atinadas observaciones.

REFERENCIAS CITADAS

ACUTO, F. A. (2007) "Fragmentación vs. Integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino" *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas*, 34, pp. 71-96.

ALBECK, M. E. (1992) "El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica socio cultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca" *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3, pp. 95-106.

ALLEN, C. J. (2002) *The Hold Life Has. Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington D.C: Smithsonian Institution Press.

(2008) "Let's drink together, my dear!: Persistent ceremonies in a changing community" En J. Jennings y B. J. Bowser (Eds.), *Drink, Power, and Society in the Andes*. Gainesville: University Press of Florida, pp. 28-48.

BASTIEN, J. (1996) *La montaña y el cóndor*. La Paz: Hisbol.

BENNETT, W.; BLEILER, E. y SOMMER F. (1948) "Northwestern argentine archaeology" *Yale University Publication in Anthropology*, 38.

BRAY, T. (2004) "La alfarería imperial inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias" *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 36(2), pp. 365-374.

CASANOVA, E. (1937) "Contribución al estudio de la arqueología de La Isla" *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1, pp. 65-70.

CIGLIANO, E. M. (1967) "Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Juella (dep. de Tilcara, provincia de Jujuy)" *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie), Sección Antropología*, 6, pp. 123-249.

CREMONTE, M.B. (2006) "El estudio de la cerámica en la reconstrucción de las historias locales. El sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales e Incaico" *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 38(2), pp. 239-247.

DEBENEDETTI, S. (1910) *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy) Campaña de 1908*. Buenos Aires: Publicaciones de la Sección Arqueológica, Universidad de Buenos Aires.

GOSDEN, C. y G. LOCK (1998) "Prehistoric histories" *World Archaeology*, 30, pp. 2-12.

HASTORF, C. (2003) "Andean luxury Foods: special food for the ancestors, the deities and the elite" *Antiquity*, 77, pp.110-119.

JENNINGS, J. y BOWSER B. J. (2008) "Drink, power, and society in the Andes: An introduction" En J. Jennings y B. J. Bowser (eds.), *Drink, Power, and Society in the Andes*. Gainesville: University Press of Florida, pp. 1-27.

LEIBOWICZ, I. (2007) "Espacios de poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca" *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas*, 34, pp. 51-70.

(2012) "Arqueología de Juella, Quebrada de Humahuaca, Jujuy. Espacialidad y materialidad en el Período Tardío". Tesis para optar al Título de Doctor en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

(2013a) "Testimonios de un adiós. Rituales y abandono en Juella ante la conquista Inka de Humahuaca" *Arqueología*, 19(1), pp. 153-176.

(2013b) “¿Una chichería en la Quebrada de Humahuaca? El caso de Juella, Jujuy, Argentina” *Intersecciones en Antropología*, 14, pp. 409-422.

LEIBOWICZ, I.; PALACIOS, L. y COHEN, S. (2012) “Almacenaje y consumo en Juella. ¿Organización comunal en el Período Tardío?” En N. Kuperszmit, T. Lagos Mármol, L. Mucciolo y M. Sacchi (eds.), *Entre Pasados y Presentes III: estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas*. Buenos Aires: Mnemosyne e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, pp. 1074-1091.

LEONI, J. B. (2008) “Los usos del pasado en el pasado: Memoria e identidad en una comunidad ayacuchana del Horizonte Medio” En F. Acuto y A. Zarankin (eds.), *Sed Non Satiata II. Acercamientos Sociales en la Arqueología Latinoamericana*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, pp. 121 - 141.

LEONI, J. B. y F. A. ACUTO (2008) “Social landscapes in pre-Inka northwestern Argentina” En H. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*. Nueva York: Springer, pp. 587-603.

NASTRI, J. (2001) “Interpretando al describir: la arqueología y las categorías del espacio aborigen en el valle de Santa María (noroeste argentino)” *Revista Española de Antropología Americana*, 31, pp. 33-58.

NIELSEN, A. E. (1996) “Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina), 700- 1535 d.C.” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 21, pp. 307-354.

(2001) “Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)” En E. E. Berberián y A. E. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*. Córdoba: Editorial Brujas, pp. 171-264.

(2006) “Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños” *Estudios Atacameños*, 31, pp. 63-89.

(2007) “El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos” En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Buenos Aires, pp. 235-250.

NIELSEN, A. E. y RIVOLTA M. C. (1997) “Asentamientos residenciales de ocupación breve en la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)” *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 29(1), pp. 19-33.

NIELSEN, A. E.; HERNÁNDEZ LLOSAS, M. I. y RIVOLTA M. C. (2004) “Nuevas investigaciones arqueológicas en Juella (Jujuy, Argentina)” *Estudios Sociales del NOA*, 7, pp. 93-116.

NÚÑEZ REGUEIRO, V. (1974) “Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del noroeste argentino” *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba*, 5, pp. 169-190.

PALMA, J. R. (1998) *Curacas y señores*. Tilcara: Instituto Interdisciplinario de Tilcara.

(2000) “Urbanismo y complejidad social en la región humahuaca” *Estudios Sociales del NOA*, 3, pp. 31-37.

PELISSERO, N. (1969) *Arqueología de la Quebrada de Juella. Jujuy, Argentina: su integración en la cultura Humahuaca*. San Salvador de Jujuy: Dirección Provincial de Cultura de Jujuy.

(1995) *El sitio arqueológico de Keta Kara*. Buenos Aires: C.A.E.A.

RAFFINO, R. A. (1988) *Poblaciones indígenas de Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires: Editorial TEA.

(ed.) (1993) *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. La Plata: Corregidor.

RIVOLTA, M. C. (2007) “Abandono y reutilización de sitios. La problemática de los contextos habitacionales en Quebrada de Humahuaca” *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, 34, pp. 31-49.

SHIMADA, I., SEGURA LLANOS, R., ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M. y WATANABE H. (2004) “Una nueva evaluación de la plaza de los peregrinos de Pachacamac. Aportes de la primera campaña 2003 del Proyecto Arqueológico Pachacamac” *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 33(3), pp. 507-538.

SILLAR, B. (2009) “The Social Agency of Things? Animism and Materiality in the Andes” *Cambridge Archaeological Journal*, 19(3), pp. 367-377.

TARRAGÓ, M. (1977) “Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (norte de Chile) y regiones aledañas: la Quebrada de Humahuaca” *Estudios Atacameños*, 5, pp. 51-64.

(2000) “Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos” En M. N. Tarragó (ed.), *Nueva historia argentina*, vol. 1, “*Los pueblos originarios y la conquista*”. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 257-300.

Lista de figuras

Figura 1. Ubicación geográfica de la Quebrada de Humahuaca, imagen satelital del sector medio de la misma con algunos de los sitios mencionados en el texto e imagen de Juella desde lo bajo.

Figura 2. Cerámica Humahuaca hallada en las excavaciones realizadas en Juella.

Figura 3. Plano de Juella y conjunto de recintos donde se encuentra el R 94.

Figura 4. Planta del R 94 con la ubicación de las vasijas halladas.

Figura 5. Vasija con atributos estilísticos Isla hallada en el R 94 de Juella.

Figura 6. Comparación de la decoración y tamaño de la vasija hallada en Juella con una pieza del Museo Eduardo Casanova de Tilcara.

Lista de tablas

Tabla 1. Fechados obtenidos en Juella por las investigaciones desarrolladas anteriormente.

Tabla 2. Fechados radiocarbónicos obtenidos en el R 94 de Juella. Calibrados con el programa CALIB de Stuiver y Reimer (1993) teniendo en cuenta la curva de calibración para el hemisferio sur (McCormac *et al.* 2004).

Tabla 3. Total de vasijas halladas en el R 94 de Juella.

Tabla 4. Medidas de las vasijas posiblemente utilizadas en la producción de chicha. Todos los datos expresados en cm.

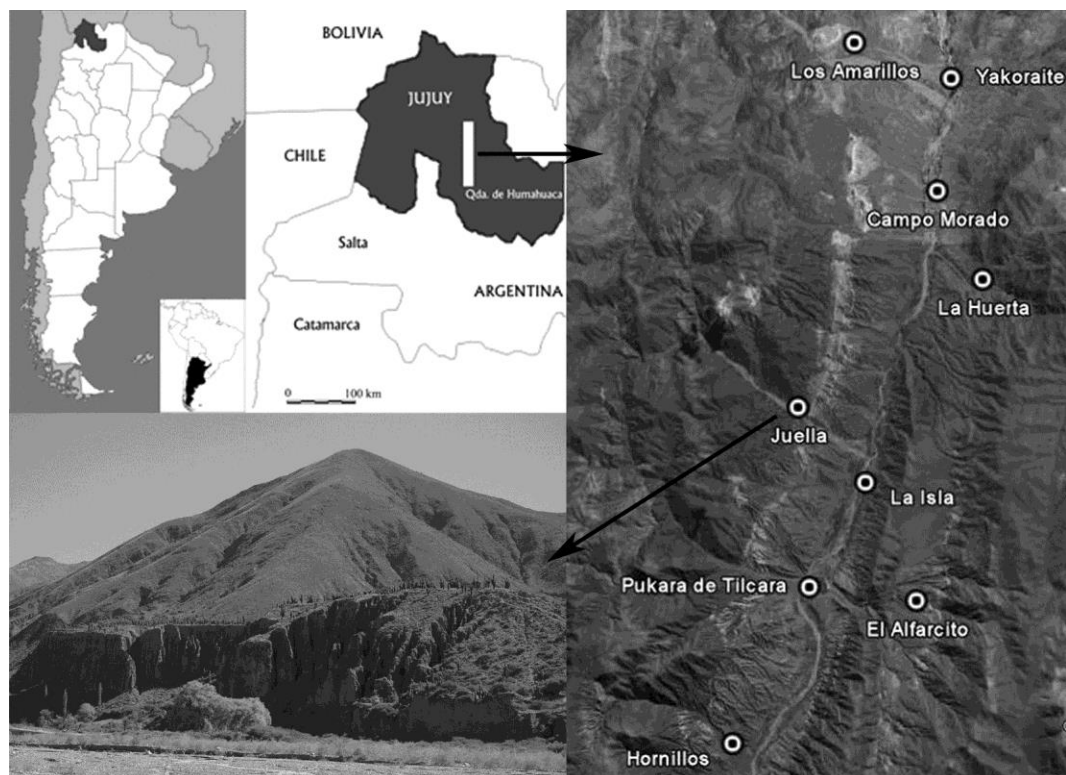


Fig. 1



Fig. 2

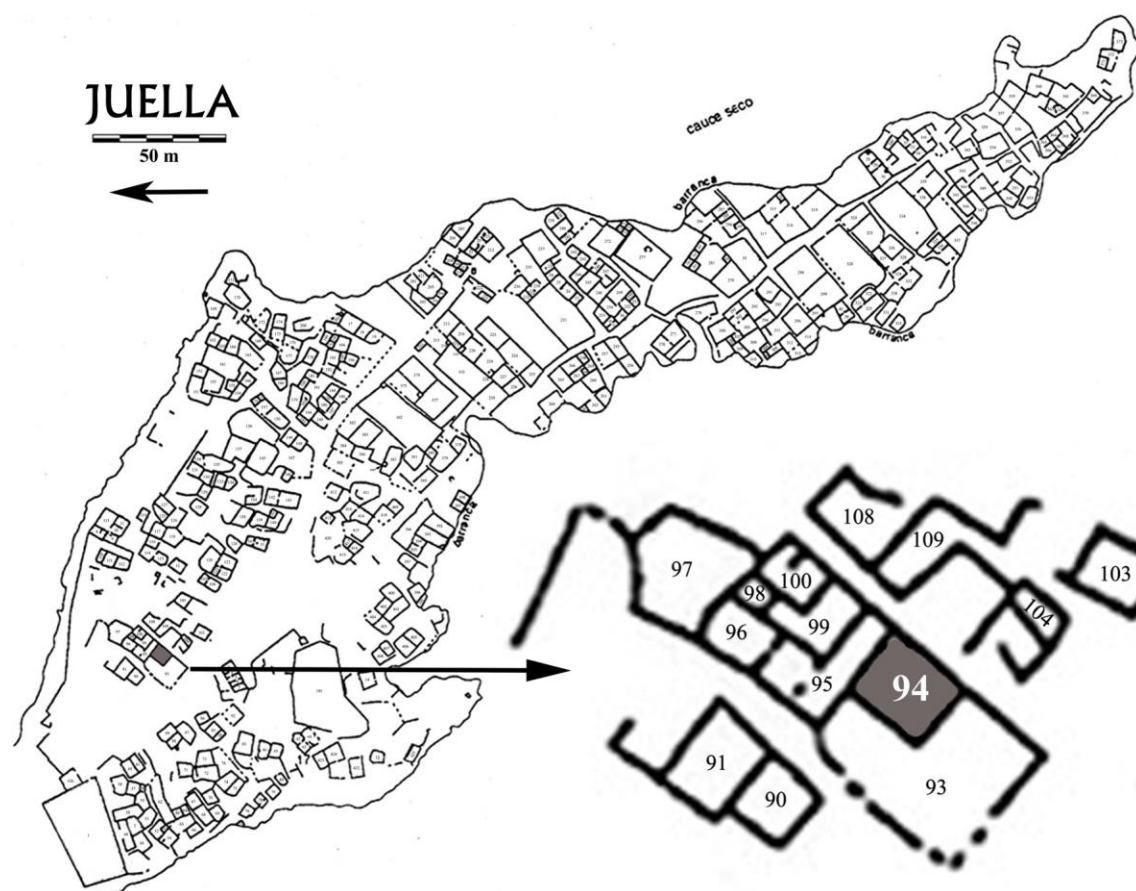


Fig. 3

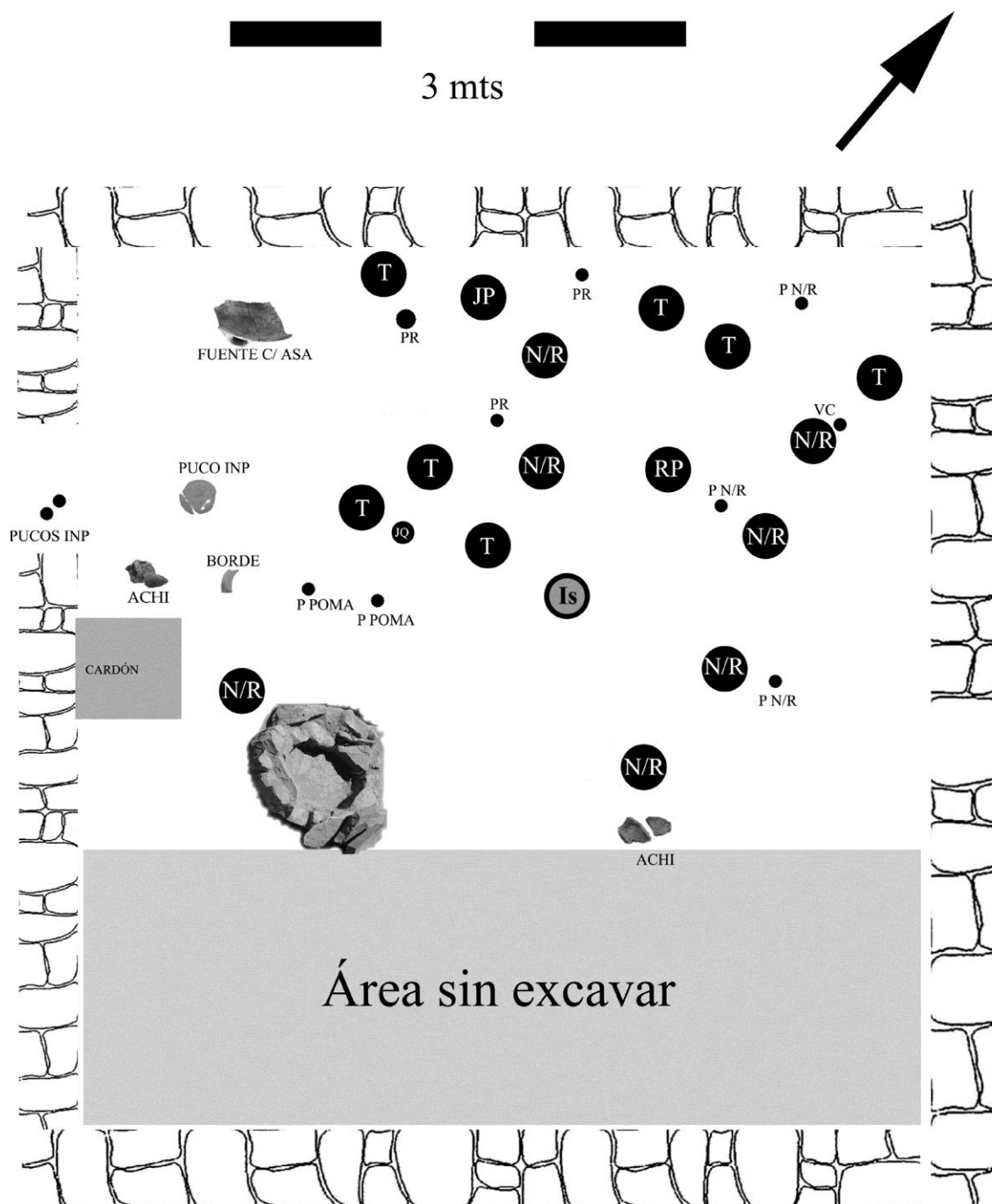


Fig. 4



MATerialidadeS, Perspectivas actuales en cultura material
Mats 2015-4



Fig. 5

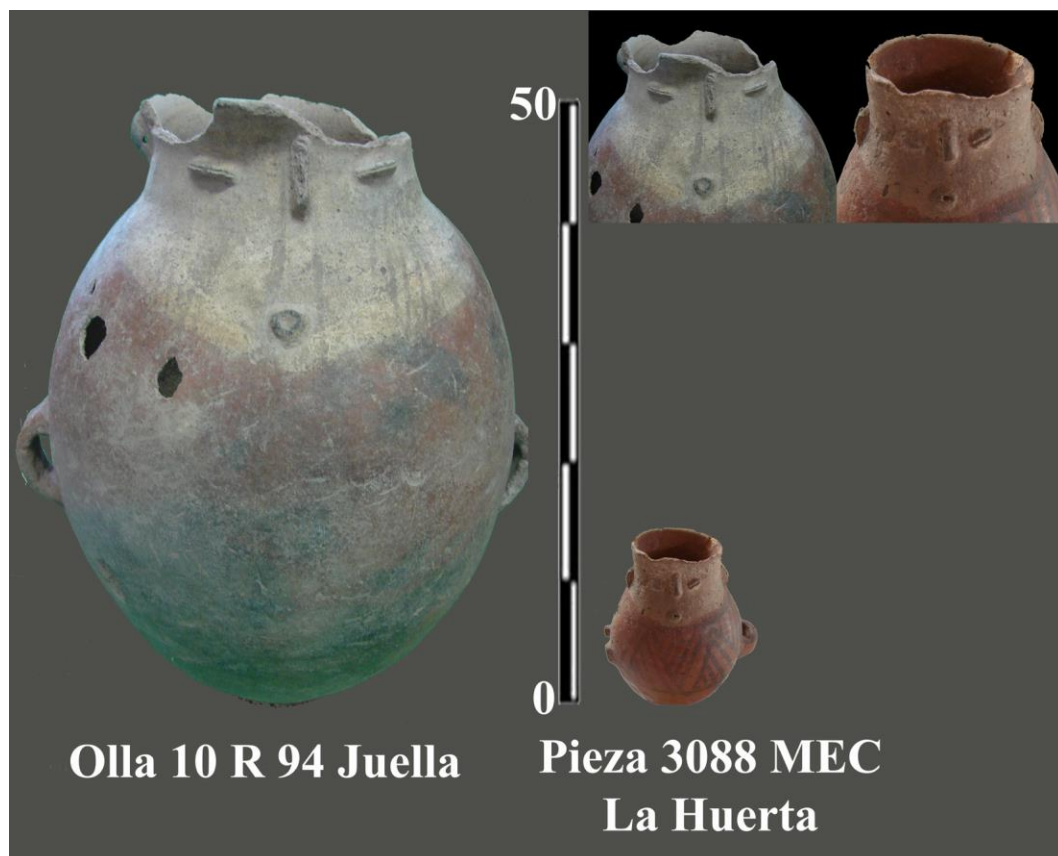


Fig. 6